



# PROPOSITUM

*Junio de 2025*

Estimados Hermanos y estimadas Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco,  
¡Paz y bien!

2025 es un año particularmente significativo para nosotros, miembros de la gran familia de Francisco de Asís, y para el mundo entero: el VIII Centenario del Cántico de las Criaturas, una ocasión para reflexionar sobre nuestra espiritualidad y nuestra misión. En este Año Jubilar, recordamos con afecto y gratitud la figura del Papa Francisco, que ha dejado una huella indeleble en la Iglesia y en el mundo. Agradecemos a Dios el don del nuevo pontificado del Papa León XIV, que infunde esperanza, alegría y paz en nosotros, en todo el pueblo de Dios y en toda la humanidad. Le deseamos mucho éxito en Su ministerio.

Es con gran placer que les enviamos el Propositum, fruto del trabajo de muchos miembros de nuestra Comunidad Franciscana Internacional. Este documento es una herramienta importante para comprender mejor nuestra misión y nuestro compromiso en el mundo de hoy. En estas páginas del Propositum encontrarán el resultado de nuestro trabajo durante la Asamblea General de la CFI-TOR, así como una declaración clara de nuestros objetivos y prioridades, resultado del proceso de reflexión y puesta en común entre los miembros de nuestra comunidad.

Quisiera concluir esta introducción mencionando un acontecimiento importante que tuvo lugar durante nuestra Asamblea del 11 al 15 de mayo de 2025: 68 Ministros Generales y/o sus delegados se reunieron en la Domus Pacis de Asís para la celebración de la XI Asamblea General de la Conferencia Franciscana Internacional de Institutos y Monasterios de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco, presidida por la Presidenta de la CFI-TOR, H.na Frances Marie Duncan, con el tema “*Franciscanos, reparad mi mundo*”.

El último día de la Asamblea, los miembros con derecho a voto eligieron al nuevo Consejo que dirigirá la CFI-TOR durante los próximos tres años:

## ***Presidente***

**H.na Daisy Kalamparamban** – de la India - vive en Roma  
*Ministro General de las Siervas Franciscanas del Buen Pastor*

## ***Miembros del Consejo***

**H.na Lorella Chiaruzzi** (***Vicepresidente***) – de Italia - vive en Rimini  
*Ministro General de las Franciscanas Misioneras de Cristo*

**H.na PacyfikaLeman** – de Polonia - vive en Roma  
*Ministro general de las Hermanas de San Francisco de la Penitencia y de la Caridad Cristiana*

**H.na Georgette Ngom** – de Senegal - vive en Roma  
*Consejera General de las Franciscanas Misioneras de María*

**H.na Mary Elizabeth Imler** – de Estados Unidos

*Ministra General de las Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón*

**H.na Rute Almeida Guimarães** – de Brasil

*Ministra general de las Hermanas Franciscanas de la Providencia*

Agradezco inmensamente a la Presidenta Hna. Frances Marie Duncan y al Consejo saliente por el trabajo que han realizado hábilmente, acompañándonos en el crecimiento de la comunión y de la formación como Familia Franciscana. Que el Señor acompañe con su bendición y predilección vuestro camino de consagradas y consagrados y de franciscanas y franciscanos.

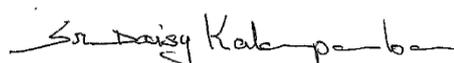
Junto con las nuevas consejeras que estarán a mi lado en el próximo mandato, deseamos con entusiasmo comenzar este nuevo capítulo de nuestra historia, trabajando juntos para realizar nuestra misión.

Os deseo una buena lectura y os invito a uniros a nosotros en nuestro camino hacia una mayor comprensión y compartición de los valores franciscanos.

Con estima y cordialidad,

*Sr. Daisy Kalamparamban*

CFI-TOR Presidente



## SUMARIO

Hna. Daisy Kalamparamban, <i>Propositum Carta</i>	1
Hna. Frances Marie Duncan, <i>Informe del Consejo de la CFI-TOR 2022-2025</i>	4
P. David B. Couturier, <i>Los franciscanos y el gran plan de Dios para la reparación del mundo y la renovación de la humanidad</i>	8



## *INFORME DEL CONSEJO DE LA CFI-TOR 2022-2025*

***Hna. Frances Marie Duncan***

*Hermanas Franciscanas Maestras*

*Roma*

*Idioma original: Inglés*



Hermanas y Hermanos de la Tercera Orden Regular de San Francisco:

Al reunirnos en Asís este mes de mayo de 2025, somos testigos de un mundo convulso a nuestro alrededor. Por ello, el tema de esta Asamblea, “Franciscanos, reparad mi mundo”, es especialmente pertinente, ya que estamos llamados a renovar nuestras congregaciones, la Iglesia y nuestro mundo. Esperamos que las conversaciones, tanto formales como informales, nos inspiren a todos para renovar nuestros esfuerzos individuales y como cuerpo franciscano común para hacer nuestra parte en esta renovación.

Este informe sobre el ministerio del Consejo de la CFI-TOR de 2022 a 2025 expone parte de lo que se hizo para cumplir la Visión y las Acciones concretas sugeridas en la anterior Asamblea General. El Consejo y el personal se han reunido, en presencia, cada año y virtualmente varias veces al año para discutir temas e implementar proyectos.

Entre los miembros del Consejo y el personal figuran:

Hna. Frances Marie Duncan, presidenta

Hna. Daisy Kalamparamban, vicepresidenta

Hna. Beatriz Vásquez Mayta, consejera

Hna. María Luisa García Casamián, consejera

Hna. Rute Almeida Guimarães, consejera

P. Brian Terry, consejero

Señora Emanuela Miceli, directora ejecutiva

Hna. Elisa Di Lorenzo, administradora financiera

Señor Espedito Neto, webmaster

Las tres declaraciones de Visión y Acciones concretas propuestas en la última Asamblea de mayo de 2022 incluían:

1. Renovación de la CFI-TOR revisando el objetivo y la finalidad de la Conferencia, renovando y actualizando la página web, la tecnología y las redes sociales, e investigando la contratación de un director ejecutivo.

2. Red de recursos para programas de formación a través de la tecnología e información sobre las celebraciones del Centenario.
3. Relaciones de colaboración en sinodalidad con otras organizaciones franciscanas compartiendo recursos.
4. Misión colectiva.

En las primeras reuniones utilizando ZOOM y en presencia en Roma y en el otoño de 2022, se decidió proseguir la búsqueda de un director ejecutivo ya que la Hna. Margherita Merlino deseaba jubilarse y era el momento oportuno para la transición de una secretaria general a un/a director/a ejecutivo/a como se sugirió en la última Asamblea. Tras presentar solicitudes a las Congregaciones miembros para este puesto y dado que no se recibió ninguna respuesta, la búsqueda se dirigió a los laicos. La búsqueda dio como resultado la contratación de la Señora Emanuela Miceli como directora ejecutiva de la CFI-TOR. El personal de la CFI-TOR se compone así de tres personas a tiempo parcial con Emanuela que trabaja 20 horas a la semana, la Hna. Elisa que trabaja 2 días a la semana y el Señor Neto que trabaja 8 horas a la semana. Sin embargo, hay que reconocer que estas tres personas dedican mucho más tiempo a trabajar extraoficialmente para esta organización

La página web fue un área de preocupación para el Consejo y en las reuniones de ZOOM se discutió para dar sugerencias sobre cómo hacer más visible el material disponible en la página web. Una de las peticiones de la última Asamblea fue la de compartir recursos sobre la formación. El Consejo vio que la página web ya disponía de muchos recursos, pero era necesario que fuera más fácil localizarlos. Tras recibir muchas sugerencias, el Señor Neto se puso manos a la obra para rediseñar la página web y los miembros del Consejo fueron aportando sugerencias a lo largo del proceso. El resultado es una página web más fácil de navegar y que destaca los recursos del pasado y del presente.

Se celebraron reuniones mensuales del personal con la presidenta para colaborar mejor, especialmente en el desarrollo de la página web, la planificación de las ediciones de *Propositum* y la planificación de esta Asamblea. Además, las visitas quincenales de la presidenta a la oficina y los numerosos correos electrónicos y llamadas de ida y vuelta crearon un maravilloso espíritu de cooperación entre el personal.

Las ediciones de *Propositum*, publicadas dos veces al año, se centraron en los temas del Centenario con algunos artículos presentados por autores conocidos y algunas reflexiones de miembros de las congregaciones franciscanas como respuestas a los artículos. En la edición inmediatamente posterior a la última Asamblea se publicaron los principales discursos de la Asamblea. Todos ellos se encuentran en la página web en todas las lenguas de la Conferencia.

A lo largo de estos últimos años, se ha puesto un gran énfasis en las celebraciones del Centenario. La CFI-TOR como miembro de la Conferencia de la Familia Franciscana, que se reúne dos veces al año y está compuesta por los 5 Ministros Generales de la Primera y Tercera Orden Regular y Secular y la presidenta de la CFI-TOR, estuvo representada en cada una de las grandes aperturas de los Centenarios y en las grandes celebraciones del Centenario. Estas celebraciones tuvieron lugar en Greccio para el recuerdo del Pesebre de Navidad, en Roma para el Aniversario de la Regla de la Primera Orden, en LaVerna para los Estigmas y en Asís para la inauguración del Centenario del Cántico. En la página web encontrarán vídeos y textos de estos actos.

Además de la Conferencia de la Familia Franciscana, la CFI-TOR apoya el ministerio de Franciscans International tanto financieramente como con un representante en la Junta. La hermana Charity Katongo Nkandu sirve como nuestra representante para la CFI-TOR y ha asistido a reuniones en Nueva York y Ginebra cada año, así como representando a FI y a la CFI-TOR para reuniones especiales.

Hasta hace un año, la CFI-TOR participaba activamente en el comité de JPIC. Tanto las hermanas Sheila Kinsey como Nancy Celaschi dimitieron de este comité durante el mandato, debido a otros compromisos y cambios de residencia. En el ínterin, he estado siguiendo los informes de JPIC en Roma (Romanos VI.) Actualmente, están involucrados en ofrecer dos cursos on-line de JPIC y un evento titulado Esperanza para la Paz programado para el 29 de septiembre con Pax Christi.



Un representante muy activo de la CFI-TOR ha sido el Hermano Fabrizio Szymanski en su rol de nuestro enlace en el comité de planificación del Centenario aquí en Asís. Ha dedicado mucho tiempo y esfuerzo en reuniones y eventos representando a la CFI-TOR y transmitiéndonos la información pertinente.

En cuanto a las comunicaciones, además de Propositum y de las cartas enviadas a los ministros, se intentó realizar una encuesta entre los miembros para evaluar qué es lo que más utilizan de la CFI-TOR y qué es lo que consideran necesario. La respuesta fue limitada y no se dio una orientación clara, ya que las respuestas eran variadas y no se podían acotar las opciones. Esto también condujo a concentrarnos en la página web para cubrir una variedad de temas en videos y texto.

Los estatutos fueron revisados por el Consejo para sugerir actualizaciones que se ajusten al cambio de la estructura de dirección de secretario/a general a director/a ejecutivo/a y para cambiar el calendario de reuniones de la Asamblea a cada tres años para que coincida con el de la reunión de la UISG. Los demás cambios propuestos se realizaron para que los artículos de los estatutos coincidan en estos temas. Se necesitan dos tercios de los votos para aprobar estos cambios y la votación tendrá lugar en esta Asamblea.

En la actualidad, contamos con 225 Congregaciones inscritas en nuestra lista y que son miembros activos. De este número, 83 Congregaciones miembros pagaron sus cuotas en 2024 y actualizaron su afiliación, frente a las 109 de 2022. El listado de miembros puede consultarse en la sección "Sólo miembros" de la página web. La oficina ha estado intentando ponerse en contacto con los miembros que no han respondido a los correos electrónicos o a las llamadas telefónicas para actualizar su información, sin embargo, debido a la falta de información actualizada, es posible que los correos electrónicos nunca lleguen a los destinatarios previstos. En dos ocasiones, hablé directamente con la hermana Margaret Carney, que desempeñó un papel decisivo en la fundación de la CFI-TOR, sobre el futuro de la Conferencia. La Hermana Margaret comprendió muy bien la situación de disminución numérica, y dio varias sugerencias de cómo la CFI-TOR puede continuar en el futuro, incluyendo la posibilidad de asociarla con una Universidad Franciscana aquí en Roma. Esa será una tarea, quizás, para la próxima administración.

La situación fiscal de la CFI-TOR no es desalentadora pero tampoco es buena, como puede verse en el material sobre ingresos y gastos preparado por la Hermana Elisa. Para pagar los gastos de funcionamiento, ha sido necesario tomar cada año dinero de las inversiones, ya que los gastos son mayores que los ingresos. Las comunidades que en el pasado ayudaban con donativos importantes no han podido obsequiarnos como antes lo hacían. Además, este año se resolvió, pero no a nuestro favor, un litigio pendiente desde hacía muchos años relativo a un contrato de arrendamiento de un antiguo espacio de oficinas. El resultado fue un pago importante que hubo que detraer de las inversiones. Hemos tomado una serie de medidas para recortar gastos, entre ellas las que se han visto en esta Asamblea con el reciclaje de algunas carpetas e insignias antiguas. Además de ahorrar también sirve como declaración para preservar los recursos de la tierra.

En el funcionamiento como Consejo, la mayor dificultad ha sido encontrar momentos en los que 6 líderes activos en congregaciones de diferentes zonas horarias y a menudo de visita puedan reunirse, incluso en ZOOM. Otro problema es el hecho de que se hablan cuatro lenguas diferentes, lo que supone costes añadidos en intérpretes o tiempo añadido en traducirnos unos a otros en las reuniones. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, hemos hecho todo lo posible por reunirnos y contribuir a la CFI-TOR y hemos disfrutado del tiempo que hemos pasado juntos, especialmente en las reuniones en presencia, en Roma y Asís.

De cara al futuro, algunos puntos que deben abordarse son:

- ¿Cuál es el futuro de la CFI-TOR? A pesar de la disminución en algunas áreas, ¿cómo podemos satisfacer mejor las necesidades de los nuevos miembros de la Tercera Orden para que sus Congregaciones puedan crecer?
- ¿Cómo puede el Consejo comunicarse mejor y participar activamente en todas las áreas del funcionamiento ordinario de la CFI-TOR a pesar de las diferencias lingüísticas, las diferencias horarias y los variados compromisos de quienes ocupan el liderazgo general?
- ¿Cuál es el área en la que más debe concentrarse el nuevo Consejo en los próximos años?
- ¿Cómo se puede mejorar la situación financiera con menos miembros pagando cuotas o haciendo aportaciones?
- ¿Cómo podemos utilizar mejor nuestros recursos para reparar nuestras Congregaciones, la Iglesia y el mundo?

En conclusión, el Consejo y yo les agradecemos la oportunidad de servirles durante estos tres años. La experiencia ha sido de lo más enriquecedora, especialmente durante este tiempo de celebraciones del 800°

Aniversario. Nos ha proporcionado un tiempo para reunirnos y celebrar nuestra común herencia franciscana. Que en este año de Jubileo sigamos caminando juntos para llevar al mundo la alegría de San Francisco y la esperanza de Cristo.



## *LOS FRANCISCANOS Y EL GRAN PLAN DE DIOS PARA LA REPARACIÓN DEL MUNDO Y LA RENOVACIÓN DE LA HUMANIDAD*

***P. David B. Couturier***

*OFM. Cap., PhD., DMin. es profesor asociado de Teología y Estudios Franciscanos y director del Instituto Franciscano de la Universidad de San Buenaventura (EE.UU.)*

*Idioma original: Inglés*



Antes de que hubiera estaciones de tren, paradas de autobús, vendedores y cafeterías a lo largo de estas calles de la Porciúncula, en esta zona sólo había bosques y vida salvaje. Era una extensión de tierra abandonada que se contemplaba desde las maravillosas alturas de la ciudad de Asís, en lo alto, con sus gloriosas iglesias y sus bulliciosas empresas económicas. Este bosque era para los marginados, para los animales salvajes y los rebeldes peligrosos de la sociedad, para los leprosos con cuerpos rotos y los lunáticos con mentes fracturadas, todos aquellos que la sociedad no podía soportar o contener en sus órdenes y convenciones personalizadas.

Era un lugar donde la naturaleza estaba desbordada por sus pasiones primitivas, donde los pensamientos corrían tan salvajes como la vegetación, fuera de las líneas y prescripciones de las convenciones sociales y las costumbres de la educada sociedad imperial y el discurso eclesial desde arriba. Este bosque estaba salpicado de capillas, en su mayoría derruidas por el tiempo, la intemperie y el abandono. Éstos eran los lugares donde los solitarios y los débiles acudían a rezar. Y eran los refugios del misticismo para aquellos tan rotos como los muros y desgarrados como los tejados bajo los que rezaban a su Dios herido.

Aquí, en este bosque, los frailes venían a renovarse cada varios años. Algo en su terreno accidentado y en su postura primigenia incitaba a la esperanza como no podían hacerlo los habituales centros urbanos de sus ministerios fundacionales. Tal vez fuera porque Francisco volvía aquí a rezar una y otra vez. Tal vez fuera porque los frailes necesitaban volver a tocar el suelo donde Francisco yació desnudo la noche antes de morir. Sentían un frescor cuando tocaban el suelo desnudo donde Francisco tiritaba en el frío de aquella noche de octubre, vacío para el mundo, pero anticipando la exuberante abundancia y plenitud de una muerte y resurrección pronto gloriosas en el Señor.

Hoy estamos aquí para tocar ese suelo sagrado. Algunos de nosotros ya hemos estado aquí antes y para otros el encanto es reciente. A nosotros también nos encantaría inspirarnos de nuevo. Sin embargo, los intereses comerciales y las crisis eclesiales de nuestro tiempo se han deslizado sobre nosotros, quizá sin darnos cuenta, pero con un poco de cinismo o una pizca de duda de que algo realmente valioso o importante pueda salir de nuestros debates internacionales sobre la renovación. Ya hemos hablado o pensado muchas veces en la renovación. Y, además, ya no estamos en el bosque. Las primeras pasiones de nuestra vida franciscana están ahora en lo más profundo de nuestra memoria, envueltas por las crisis y emergencias que llegan a nuestros teléfonos móviles y ordenadores portátiles con una intensidad tan constante que sentimos que nos volvemos insensibles a lo nuevo, ajenos a las oportunidades e inmunes al riesgo. Pero estamos aquí en Asís no para hacer lo que hizo Francisco, pues él fue explícito en sus últimas declaraciones de que no debíamos imitarle palabra por palabra, ni obra por obra. Debíamos hacer lo que “nos corresponde hacer”. Francisco nos recordó que fuimos hechos para la libertad, la libertad de los hijos de Dios que creen más allá del destino y del miedo y en la fe en Aquel que puede hacer nuevas todas las cosas.

Hablemos de la renovación, en primer lugar, de las muchas formas que ha adoptado la renovación en la vida religiosa durante estas últimas décadas. Después, volvamos al gran proyecto de renovación que nos plantean las Escrituras. En los últimos años, los estudiosos de las Escrituras han dado a conocer sus investigaciones sobre el Jesús histórico en su contexto judío<sup>1</sup>. Sus estudios indican un discipulado nuevo y más profundo tal y como lo predicó Jesús. Estudiaremos lo mejor que podamos, dentro de los límites del tiempo de que disponemos, el gran proyecto de la renovación de la humanidad que Jesús lanzó con su ministerio y su muerte y resurrección. Esto nos proporcionará la plataforma que necesitamos para considerar una “renovación renovada” para los años venideros, una que sea intencionadamente cristo-céntrica.

### ***Vida religiosa y renovación en el mundo actual***

Como ya se ha dicho, la vida religiosa se ha renovado desde el Concilio Vaticano II, hace más de sesenta años. Hemos pasado por muchas etapas y periodos, y nos hemos enfrentado a muchas preguntas y desafíos.

Desde el Concilio Vaticano II (1962-1965), la renovación de la vida religiosa ha sido un proceso complejo que se desarrolló en distintas etapas e implicó diversas formas y métodos. La norma conciliar de *aggiornamento* (actualización) y *ressourcement* (vuelta a las fuentes) marcó significativamente el curso de esta renovación.

En su periodo inicial de renovación (en las décadas de 1960 y 1970), la vida religiosa se guió por el mandato y las directrices desarrolladas en el documento del Concilio *Perfectae Caritatis* (1965). En él, la vida religiosa fue reevaluada y replanteada mediante el estudio de los valores evangélicos, el carisma de los fundadores y el intento de adaptarse a los tiempos, contextos y condiciones contemporáneos. La renovación adoptó la forma de estudio y revisión de constituciones y estatutos.

---

<sup>1</sup> Wright, N. T., & Bird, M. F. *The New Testament; An introduction to the history, literature, and theology of the first Christians* (Zondervan, 2019); Bauckham, R. *Jesus and the eyewitnesses: The gospels as eyewitness testimony* (Eerdmans, 2006).

Los hábitos y las estructuras tradicionales se modificaron en algunos casos o se abandonaron en otros, en favor de modos y métodos de vida que se consideraron más pastorales y prácticos. La renovación en este periodo se centró, principalmente, en el derecho canónico y constitucional.

A esto le siguió un periodo de crisis y reevaluación en la década de 1980, cuando el descenso del número de vocaciones religiosas, especialmente en Occidente, llevó a plantearse cuestiones de sostenibilidad. El antropólogo P. Gerald A. Arbuckle estudió los modelos culturales de cambio y revigorización e ideó un programa de *refundación* que prometía sostenibilidad a las congregaciones religiosas dispuestas a encontrar figuras proféticas en los márgenes de sus comunidades y les ofrecía la oportunidad y los medios para revigorizar sus congregaciones desde dentro<sup>2</sup>.

La década de 1990 también fue testigo de la publicación de un importante estudio psicológico sobre la vida religiosa realizado por el P. David Nygren y la Hna. Miriam Ukeritis que detallaba las fases y la dinámica de crecimiento, disminución y revigorización de las comunidades religiosas en Estados Unidos<sup>3</sup>. Predijeron, sorprendentemente, que la vida religiosa en América tenía diez años para instituir reformas estructurales significativas (basadas principalmente en la integración de la misión) o enfrentarse a un “inevitable decline institucional”. Estuve con la Hna. Miriam Ukeritis en el décimo aniversario de la publicación de su estudio (dábamos juntos un taller sobre liderazgo para superiores provinciales). Le pregunté cómo les había ido a las comunidades religiosas en los diez años transcurridos. Su respuesta fue nítida y aleccionadora. Dijo que algunas comunidades habían seguido sus sugerencias, pero la mayoría, no. Temía que muchas congregaciones se hubieran resistido a los cambios estructurales y estuvieran iniciando su inevitable declive institucional.

En las décadas de 1980 y 1990, otros comenzaron a hacer sonar las alarmas de la resistencia a lo que se había desarrollado desde el Concilio. Podríamos llamar a esto “la reforma del proyecto de renovación” para recordar el libro y los esfuerzos en las quejas de renovación y las metodologías desarrolladas por individuos como Benedict Joseph Groeschel, CFR<sup>4</sup>, antiguo capuchino-franciscano. Groeschel famosamente abandonó su provincia con varios frailes profesos solemnes y frailes en formación en protesta por lo que creían que eran formas fallidas e incluso corruptas de renovación. Ninguna de esas acusaciones fue sostenida por Roma, pero causaron una preocupación considerable sobre la dirección de la renovación en la vida religiosa y, de hecho, en la Iglesia católica. El movimiento de Groeschel puso principalmente de relieve la creciente polarización dentro de la vida católica entre las mentalidades progresista y tradicionalista sobre la labor de renovación y evangelización.

Cuando los religiosos y religiosas entraron en el siglo XXI, parecieron desviar su atención del declive de sus vocaciones hacia las implicaciones de un mundo más globalizado. Los esfuerzos por una colaboración más amplia y las nuevas asociaciones con los laicos dieron a los religiosos energía y confianza para adaptarse a los nuevos contextos culturales y a los desafíos evangélicos.

---

<sup>2</sup> Gerald A. Arbuckle and David L. Fleming, *Religious Life: Rebirth through Conversion* (New York: Alba House, 1990); Gerald A. Arbuckle *Refounding the church: Dismantling the tradition of division* (Liturgical Press, 2009).

<sup>3</sup> David Nygren y Miriam D. Ukeritis, *The Future of Religious Life in America: Transformation and Commitment* (Westport, CT: Prager, 1993).

<sup>4</sup> Benedict J. Groeschel, CFR, *The Reform of Renewal* (San Francisco, CA: Ignatius Press, 1990).

La comunidad franciscana más amplia aunó sus energías y recursos para convertirse en una voz en las Naciones Unidas. *Franciscans International* se convirtió en un ministerio corporativo de toda la Familia Franciscana, proporcionando un testimonio profético de cuidado de la creación, pacificación y preocupación por los pobres. Durante este tiempo, fui elegido primer presidente de *Franciscans International* y hablé a menudo sobre la renovación necesaria para vivir lo que yo llamaba la “compasión internacional de Cristo”.

En la década de 2020, el Papa Francisco introdujo un dinamismo misionero en la vida religiosa con su énfasis en el discipulado misionero, especialmente en su encíclica *Evangelii Gaudium*, el cuidado de la creación en *Laudato Si'*, y las estructuras de la sinodalidad que pueden dar forma a la identidad y la misión de la vida religiosa de nuevas maneras. Este “dinamismo misionero” se centra más profundamente en la pobreza, la sencillez y la solidaridad con los marginados.

Al final, los métodos de renovación han sido diversos, amplios e intensos, concentrados en:

1. Vuelta a las Fuentes.
2. Compromiso con la modernidad.
3. Procesos sinodales.
4. Formación y educación.
5. Asociación con los laicos.

La renovación de la vida religiosa sigue siendo un proceso dinámico y continuo, caracterizado por una fidelidad creativa a la misión de la Iglesia y a los carismas únicos de los institutos religiosos. Esta breve incursión en la historia contemporánea de la vida religiosa revela una laguna significativa en el proceso de renovación, no por su ausencia total sino por una presencia principalmente sólo implícita.

La renovación de la vida religiosa en estas últimas décadas se ha visto impulsada por los cánones, el *aggiornamento* de las costumbres y el *resurgimiento* de carismas y culturas. En medio de todos los cambios y desafíos de cánones, costumbres y códigos, cabría preguntarse: ¿“Dónde está Cristo”? No me cabe ninguna duda, y no quiero insinuar lo contrario: los religiosos y las religiosas aman a Cristo, siguen a Cristo y le rezan a diario y con fervor. Sin embargo, la renovación específica de la propia vida religiosa no ha sido franca, robusta, suficiente o intencionadamente cristo-céntrica en su diseño o desarrollo. Creo que ya es hora de que así sea.

### ***Cristo y la reparación y renovación del mundo***

Nuestra asamblea de esta semana comienza con la audaz proposición de que nosotros, como franciscanos que somos, tenemos un papel esencial y necesario que desempeñar en la reparación y renovación del mundo. Los contornos de ese enfoque franciscano para reparar el mundo se debatirán ampliamente en las dos ponencias siguientes. Aquí, estamos sentando las bases para esa discusión.

La reparación del mundo es una extensión y aplicación de la intuición inicial de Francisco ante el crucifijo de San Damián, cuando fue llamado a “reparar la iglesia”. Al principio, tomó esas últimas palabras de forma concreta, limitándose a la mampostería de aquella iglesia desgastada. Con el tiempo, reconocería una llamada mucho mayor a reparar “la iglesia universal” y, de hecho, el mundo mismo. Esta revelación fluye de la intuición evangélica de que la obra de salvación es algo más que “salvar almas” y ayudarlas a “llegar al cielo”. La escatología franciscana es más que una garantía de que los individuos, liberados al fin de las corrupciones de sus cuerpos y de esta tierra, son transportados finalmente al cielo, donde vivirán al infinito en la dicha eterna y sin cuerpo con Dios.

La investigación del Nuevo Testamento indica hoy un objetivo más hermoso, seductor y abarcador para nuestras vidas cristianas. Jesús no vino sólo a “salvar almas” para el cielo, sino a inaugurar el reino de Dios en la tierra<sup>5</sup>. Jesús nos ha preparado para la resurrección de nuestros cuerpos al final de los tiempos, cuando los cielos bajen a la tierra y Dios reine “en la tierra como en el cielo”, con cuerpos resucitados en una nueva creación. Jesús vino para derrotar al mal, revelar la verdadera naturaleza de Dios, restaurar la vocación humana, cumplir la historia de Israel, lanzar la nueva creación e invitar a la gente a una vida transformada. Su venida fue el punto de inflexión decisivo de la historia, que puso en marcha el plan de Dios para renovar el mundo.

El difunto erudito y experto en “el reino de Dios”, el P. John Fuellenbach, SVD, lo expresó muy bien:

¿Qué pretendía Jesús? ¿Qué quería aportar? ¿Cuál era su misión? Expresó su mensaje y su misión con las palabras Reino de Dios. Un concepto polifacético, pero en él plasmó lo que quería comunicar. Llamó a discípulos y los eligió para llevar a cabo su misión, el mensaje del Reino. “Como el Padre me ha enviado, así también os envío” (Jn 20,21). Puesto que el mensaje de Jesús era el Reino porque “para eso he sido enviado” (Lc 4, 43) nuestro mensaje tiene que ser el mismo, ya sea individual o comunitariamente. El Concilio Vaticano II definió a la Iglesia en la misma línea: la Iglesia debe verse a sí misma al servicio del Reino de Dios destinado a la transformación del mundo entero<sup>6</sup>.

El maravilloso análisis de Fuellenbach sobre el reino de Dios nos recuerda que la obra de la salvación no debe concebirse como una “operación de rescate” de almas en apuros. Las intenciones de Dios son mucho más audaces que eso. El objetivo de la salvación en el reino de Dios es la transformación de la creación. Una vez más, Fuellenbach ofrece esta aguda perspicacia:

La salvación no debe entenderse en primer lugar como una operación de rescate mediante la cual se sacará a los que han de ser salvados de este mundo que no tiene futuro ya que está condenado a desaparecer al final. La salvación se concibe en términos de transformación. Ser salvados significa que no somos sacados de este mundo, sino que Dios mismo viene a este mundo para salvarlo transformándolo en la plenitud de su imagen. Éste es el objetivo de la creación: convertirse en el Icono de la Trinidad y, al llegar a serlo, expresar externamente el propio ser de Dios en su creación.

---

<sup>5</sup> N. T. Wright, *Surprised by Hope: Rethinking Heaven, the Resurrection, and the Mission of the Church* (San Francisco: HarperOne, 2008)

<sup>6</sup> John Fuellenbach, SVD, “The Kingdom of God: Jesus’ Principle of Action in the World Presented to SEDOS, Rome, December 2005, accessed at the following link:  
The Kingdom of God: [https://reloforcon.org/files/fullenbach.the\\_kingdom\\_of\\_god.pdf](https://reloforcon.org/files/fullenbach.the_kingdom_of_god.pdf).

Es una transfiguración y revolución total, global y estructural de la realidad de los seres humanos; es el cosmos purificado de todo mal y lleno de la realidad de Dios. El Reino no está en otro mundo, sino que es el viejo mundo transformado en un mundo nuevo (L. Boff)<sup>7</sup>.

Los discípulos de Jesús están destinados a formar parte de la gran misión de Dios de restaurar y renovar a la humanidad para una vida más abundante, que Dios inició en la vida, muerte y resurrección de Jesús. El gran erudito del Nuevo Testamento N.T. Wright sostiene que la resurrección de Jesús no es la prueba de una vida lejana después de la muerte en algún lugar de lo alto, sino el lanzamiento de una nueva realidad aquí en la que Dios está haciendo “nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5). Y escribe:

“La resurrección de Jesús es el comienzo de la nueva creación; la ascensión de Jesús es el momento en el que, como profetizó Daniel 7, se le otorga toda autoridad en el cielo y en la tierra<sup>8</sup>”.

De hecho, la resurrección de Cristo es la “primicia” (1 Co 15,20) de lo que sucederá con toda la creación. La renovación no es simplemente la tarea de hombres y mujeres para la mejora de sus vidas aquí y ahora; algo más grandioso está en marcha. Y es esto: todo el cosmos espera la renovación. En Romanos 8,19-23, Pablo describe la creación gimiendo incluso ahora en espera de su liberación de la muerte y la decadencia. Wright comenta:

Pablo no está hablando sólo del destino de los seres humanos. Está hablando de todo el cosmos, de todo el orden creado... El plan de Dios es redimir y renovar el mundo entero<sup>9</sup>.

Esto significa que la salvación no es una huida del mundo material, sino la renovación de ese mundo. A menudo olvidamos que no sólo nuestros cuerpos resucitarán un día (y estamos llamados a vivir anticipándonos a ello), sino que también nuestra tierra y todas sus criaturas serán reparadas y renovadas. Juan 3,16 nos recuerda que “tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único”.

El misterio de “reparar el mundo” es ahora una conclusión inevitable en el cristianismo. Los cristianos están llamados a ser agentes de restauración tanto de forma espiritual como práctica. Las enseñanzas de Jesús hacen hincapié en el amor a Dios y al prójimo (Mc 12,30-31). Este amor se manifiesta en actos de caridad, justicia y servicio. Los cristianos están llamados a ser hombres y mujeres de paz (Mt 5,9) y a buscar la reconciliación en las relaciones personales y en la sociedad (2 Co 5,18-19). La Biblia ordena repetidamente a los creyentes que cuiden de los marginados (Prov 31,8-9, Is 1,17, Mt 25,35-40). El cristianismo considera que la reparación y la restauración del mundo son esenciales para la misión redentora de Dios. Mediante el amor, la justicia, la corresponsabilidad y la renovación espiritual, los cristianos se esfuerzan por sanar el quebranto a la espera de la restauración completa que Dios ha prometido.

---

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> N.T. Wright, *Surprised by Hope: Rethinking Heaven, the Resurrection, and the Mission of the Church* (San Francisco: HarperOne, 2008), (Nueva York: Harper One), 77.

<sup>9</sup> N. T. Wright, *Surprised by Hope: Rethinking Heaven, the Resurrection, and the Mission of the Church* (San Francisco: HarperOne, 2008), 140.

Y, sin embargo, esta reparación del mundo es cada vez más rechazada en el imaginario secular. Curiosamente, los filósofos pesimistas de la Ilustración postularon en su día una inclinación innata por el progreso en el corazón de la humanidad. En su día sostuvieron que ahora que la mente se había liberado por fin de las (supuestas) locuras de la religión, la humanidad podía dedicarse a lo que ellos llamaban el “inevitable progreso humano”. Luego, cuando el “progreso” de la modernidad produjo el más sangriento de los siglos de la historia humana (el siglo XX) junto con la aterradora capacidad de aniquilación nuclear, abandonaron el progreso y predicaron la desesperación y la alienación. Y vemos el triste y peligroso espectáculo en nuestro panorama político moderno de hoy: la reparación secular del mundo está siendo abandonada para ser sustituida por el nacionalismo extremo, un resurgimiento de la codicia desvergonzada, el abandono de los programas de ayuda exterior y el auge de los regímenes autoritarios<sup>10</sup>. Los políticos contemporáneos están abandonando el proyecto de reparar el mundo, un rasgo aterrador de nuestra mentalidad posmoderna<sup>11</sup>.

De algún modo, el cielo quedó atrapado en este extravío. Wright argumenta que ahora entendemos mal el “cielo” en el léxico cristiano. Wright critica la idea demasiado común de que el objetivo de la salvación es abandonar este mundo desamparado y perverso e ir al cielo como el telos propio y eterno de la existencia humana. En su lugar, insiste:

El cielo no es el fin del mundo, sino el lugar donde se guardan los propósitos de Dios para el futuro del mundo<sup>12</sup>.

La visión bíblica de la renovación no consiste en que las almas abandonen la tierra, sino en algo mucho más significativo; se trata de que Dios venga a reparar y renovar el mundo y a crear nuevos cielos y una nueva tierra, donde Dios pueda volver a caminar con la humanidad “a la hora de la brisa de la tarde” (Ap 21-22).

En esta gran misión, el papel de la iglesia es anticiparse y trabajar por la reparación del mundo y la renovación de la creación. Nuestra labor como cristianos es contextual y anticipatoria. Wright afirma:

Lo que haga en el presente -pintando, predicando, cantando, cosiendo, rezando, enseñando, construyendo hospitales, cavando pozos, haciendo campaña por la justicia, escribiendo poemas, cuidando de los necesitados, amando a mi prójimo como a mí mismo- perdurará en el futuro de Dios<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Kim Phillips-Fein, *Invisibles Hands: The Businessmen's Crusade Against the New Deal* (W.W. Norton, 2010) and *Fear City: New's Fiscal Crisis and the Rise of Austerity Politics* (Metropolitan Books, 2017).

<sup>11</sup> Richard R. John y Kim Phillips-Fein, *Plusvalía: Business and Politics in Twentieth-Century America* (University of Pennsylvania, 2017).

<sup>12</sup> N. T. Wright, *Surprised by Hope: Rethinking Heaven, the Resurrection, and the Mission of the Church* (San Francisco: HarperOne, 2008), 25.

<sup>13</sup> N. T. Wright, *Surprised by Hope: Rethinking Heaven, the Resurrection, and the Mission of the Church* (San Francisco: HarperOne, 2008), 204.

No estamos en un mundo para verlo agitarse y temblar en su agonía. San Pablo nos dice que lo que vemos y oímos ahora es un mundo que ya gime, se queja y suspira por todos sus intentos fallidos de garantizar la justicia y restablecer la paz.

Pablo escribe:

Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza ha de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto (Ro 8, 19-22)

Lo que estamos oyendo no es el largo y prolongado fin del mundo. Estamos oyendo a un mundo que se debate a la espera de una gran restauración, una re-creación grandiosa y más hermosa. La Iglesia, por tanto, y nosotros, religiosos y religiosas, a través de nuestra misión de justicia, belleza y amor, participamos en la restauración, la mejora y la renovación de Dios en el mundo que incluso ahora anticipa lo que el Señor realizará plenamente para ella al final de los tiempos.

### ***La espiritualidad de la reparación del mundo***

En memoria de Francisco y Clara, intentamos fundamentar nuestras reflexiones sobre la reparación del mundo en el gran plan de Dios de crear nuevos cielos y una nueva tierra. Esto debería ofrecer un poco de calma y paz a quienes temen la politización y polarización de la vida religiosa. No pretendemos construir una utopía religiosa a partir de los fragmentos de modernidad que dejaron los filósofos de la Ilustración de los siglos XVIII y XIX. Desde luego, no nos proponemos reproducir los esfuerzos del siglo XX por diseñar grandes sociedades basadas en principios universales de desarrollo humano creados por el hombre. Demasiados de esos esfuerzos han acabado en el montón de cenizas de la historia.

La tarea de esta mañana es sentar las bases de nuestros esfuerzos franciscanos para reparar el mundo sobre los principios establecidos en las Escrituras. Lo que hacemos debe estar enraizado en los propósitos de Dios para el mundo y nuestra agenda basada en nuestra comprensión de la naturaleza integral de la salvación. Dicho esto, la obra de salvación tal y como la practicamos como mujeres y hombres religiosos debe ser sobre:

1. “*Seres humanos completos y no meras almas*”. Debemos ocuparnos del bien integral de todas y cada una de las personas y no interesarnos simplemente por los bienes parciales o los intereses seleccionados de los cuerpos, las mentes o las almas. Esto último es la perdición de la mayoría de las operaciones políticas actuales.

2. *“El presente, no simplemente el futuro”*. La práctica de los cristianos a lo largo de los tiempos se ha centrado en las condiciones y circunstancias presentes de sus hermanas y hermanos. Desde el principio, la Iglesia primitiva fue conocida en Roma por su caridad hacia las viudas y los huérfanos y, de manera especial, hacia los moribundos. Debido al ministerio de cuidados que ofrecía, se creía que las comunidades cristianas tenían poderes milagrosos cuando los enfermos se recuperaban de enfermedades graves.
3. *“Lo que Dios hace a través de nosotros, no meramente lo que Dios hace en y para nosotros”*. Aquí, N.T. Wright hace una distinción importante. Dios nos encarga la obra de la salvación. Nos unimos al cuidado y la justicia del Señor en el mundo. Somos bautizados en Cristo y crucificados con Él para que podamos “consolar a los demás, con el mismo consuelo que de Él hemos recibido<sup>14</sup>”.

Es importante que recordemos el contexto de las enseñanzas de Jesús. Jesús era judío; pensaba como judío, rezaba como judío y entendía los propósitos de Dios en términos de tradiciones, costumbres y experiencia judías. Jesús también vivió bajo la opresión en una tierra ocupada y gobernada por el brutal régimen de Roma. La religión de mayor crecimiento en la época de Jesús era el culto al emperador romano y la adoración al César. La renovación de la humanidad se centra, por tanto, en el papel del culto en la vida del cristiano.

Para Wright, el culto es un acto de nueva creación en el presente. Cuando los creyentes se reúnen en el culto, no se limitan a recordar el pasado o a anhelar el futuro; participan activamente en el reino de Dios, que ya está irrumpiendo en el mundo. Mediante el culto, la iglesia anticipa y encarna los nuevos cielos y la nueva tierra, donde Dios habitará plenamente con su pueblo (Ap 21,3). Escribe: “El culto cristiano anticipa el nuevo mundo, reclamándolo así ya en nombre de Jesús<sup>15</sup>”.

Wright subraya a menudo que el culto no es una actividad pasiva, sino un acto de resistencia contra los poderes del mundo. En el mundo romano, el César era el Señor (Kyrios). Decir entonces *“Jesús es el Señor”* en el culto era negar la autoridad del César. Del mismo modo, el culto de hoy desafía a los falsos dioses del consumismo, el nacionalismo, el totalitarismo y el individualismo. Wright afirma: “El culto es político. Cuando rendimos culto al Cordero en el trono, nos negamos a rendir lealtad a los poderes del mundo que corrompen y esclavizan<sup>16</sup>”.

Para N.T. Wright, el culto no es una escapatoria del mundo, sino **el combustible para su renovación**. Restaura la verdadera vocación de la humanidad, se resiste a la idolatría y anticipa la transformación final de todas las cosas por parte de Dios. Cuando rinde culto, la Iglesia es un **signo vivo de la nueva creación venidera**.

Cuando rinde culto, la Iglesia también crea (a través de la gracia) las posibilidades de las alteraciones políticas del mundo. Porque el culto es también un acto de realineación; gira y reajusta el mundo hacia la justicia, la paz y el verdadero reino de Dios.

<sup>14</sup> NT Wright, *Surprised by Hope: Rethinking Heaven, the Resurrection, and the Mission of the Church*, 100.

<sup>15</sup> N. T. Wright, *Simply Christian: Why Christianity Makes Sense* (New York: HarperSanFrancisco, 2006), 176.

<sup>16</sup> N. T. Wright, *Revelation for Everyone* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2011), 198.

Wright considera que el culto y la misión están profundamente interconectados. Escribe: “La Iglesia existe principalmente para dos propósitos estrechamente relacionados: adorar a Dios y trabajar por su reino en el mundo... El culto es la vocación central de la raza humana renovada<sup>17</sup>”. El verdadero culto lleva a la acción: justicia para los pobres, cuidado de la creación y reconciliación en el mundo.

En su análisis de la renovación en el Nuevo Testamento, N.T.Wright nos recuerda que la renovación eclesial es más que desarrollo profesional o formación continua. No es un proceso de obtención de credenciales que nos da puntos para ascender en nuestros contratos. Wright manifiesta que San Pablo ve la renovación de la humanidad como un movimiento cósmico con profundas implicaciones. Va más allá de la humanidad y afecta a todas las cosas.

La imagen restaurada de Dios en la humanidad renovada sitúa a los cristianos en autoridad por encima de todos y cada uno de los imperios paganos a través del verdadero culto a Dios. La misión de Dios no es un mero evangelismo individualista; es el cumplimiento de la esperanza judía, ‘un movimiento cósmico’, que comienza con la resurrección de Jesús y termina con la renovación de todas las cosas<sup>18</sup>.

Wright muestra cómo el Nuevo Testamento prevé la renovación de la humanidad a través de la adoración, la resurrección, la santidad, el amor, la misión y el significado de nuestra vida corporal actual.

Aprender a vivir como cristiano es aprender a vivir como un ser humano renovado, anticipando la eventual nueva creación en y con un mundo que aún anhela y gime por esa redención final<sup>19</sup>.

### ***El discipulado más profundo de Jesús***

A estas alturas, debería ser evidente que la renovación de la humanidad, de la que formamos parte como cristianos bautizados y religiosos consagrados, requiere un discipulado más profundo y hondo de lo que hemos pensado hasta ahora. El discipulado de Jesús nos implica y compromete en la renovación de la humanidad desde el momento de la Resurrección de Jesús hasta el fin de los tiempos. Nuestro discipulado no es simplemente piedad individual y no es reducible a comunidades locales o incluso nacionales. La comunión de los discípulos de Jesús es de naturaleza internacional y cósmica. Se trata de la renovación de la propia humanidad y también de toda la creación.

El cristianismo ha fomentado diversos tipos de discipulado a lo largo de la historia, moldeados por diferentes tradiciones, énfasis teológicos y contextos culturales. Podemos retener y describir diez tipos principales.

---

<sup>17</sup> N. T. Wright, *For All God's Worth: True Worship and the Calling of the Church* (Grand Rapids: Eerdmans, 2000), 105.

<sup>18</sup> N. T. Wright, *What Saint Paul Really Said: Was Paul of Tarsus the Real Founder of Christianity?* (Grand Rapids: Eerdmans, 1997), 178.

<sup>19</sup> N. T. Wright, *Simply Christian: Why Christianity Makes Sense* (New York: HarperSanFrancisco, 2006), 196.

<b>Tipo de discipulado</b>	<b>Descripción</b>	<b>Ejemplos</b>
<b>Discipulado personal (uno a uno)</b>	Se centra en la tutoría, la responsabilidad y el crecimiento espiritual personal.	Tutoría espiritual, asesoramiento pastoral, asociaciones de rendición de cuentas.
<b>Discipulado basado en la comunidad</b>	Fomenta el aprendizaje compartido y el estímulo mutuo dentro de los grupos.	Iglesias domésticas, grupos celulares, grupos de discipulado (D-Groups).
<b>Discipulado litúrgico y sacramental</b>	Hace hincapié en la formación a través de los sacramentos y el culto estructurado.	Tradiciones católica, ortodoxa y anglicana.
<b>Discipulado misionero y evangelizador</b>	Se centra en la difusión del evangelio a través de las culturas.	Organizaciones misioneras, evangelización callejera, movimientos de plantación de iglesias.
<b>Discipulado monástico y contemplativo</b>	Se centra en la oración, el ayuno y la soledad, a menudo dentro de comunidades monásticas.	Tradiciones monásticas benedictina, franciscana y ortodoxa oriental.
<b>Discipulado educativo y teológico</b>	Fomenta la formación teológica y el crecimiento intelectual.	Seminarios, escuelas bíblicas, estudios de teología sistemática.
<b>Discipulado carismático y guiado por el Espíritu</b>	Hace hincapié en los dones espirituales, los encuentros sobrenaturales y la guía del Espíritu Santo.	Movimientos pentecostales, ministerios proféticos, ministerios de sanación.
<b>Justicia social y discipulado de servicio</b>	Implica vivir la fe a través de la acción social y la ayuda a los marginados.	Organizaciones humanitarias cristianas, movimientos de la teología de la liberación.
<b>Discipulado familiar y generacional</b>	Se centra en la formación en la fe dentro de las familias y a través de las generaciones.	Devocionales familiares, educación en casa con una cosmovisión bíblica.
<b>Discipulado laboral y vocacional</b>	Integra la fe con la vida profesional y la ética.	Redes empresariales cristianas, estudios bíblicos en el lugar de trabajo.

Cada tipo de discipulado anterior se centra en aspectos críticos de la vida cristiana, como la oración, el ayuno, la integración, la misión y los sacramentos. Observamos que cada tipo de discipulado tiene sus puntos fuertes y sus oportunidades. Al mismo tiempo, cada uno tiene sus límites. Es importante reconocer las maneras en que cualquier forma de discipulado actual puede ser reduccionista. Por ejemplo, un tipo de discipulado puede hacer hincapié en los intereses individuales por encima del bien común. Otro puede priorizar los dones espirituales sobre la acción concreta.

Se adjunta una lista de sus limitaciones para ayudar en este sentido. Es junto reiterar que cada uno de estos diez tipos de discipulado tiene puntos fuertes y es un intento honesto de seguir al Señor. Al mismo tiempo, cada uno también conlleva desafíos que merecen nuestra atención. He aquí una mirada crítica a las posibles deficiencias de cada enfoque:

Tipo de discipulado	Limitaciones
Discipulado personal (uno a uno)	Puede conducir a la dependencia de un único mentor en lugar de a una formación cristiana completa, y corre el riesgo de convertirse en algo impulsado por la personalidad en lugar de centrarse en Cristo.
Discipulado basado en la comunidad	Puede llegar a centrarse en sí mismo, fomentando el pensamiento de grupo en lugar del crecimiento orientado a la misión; a veces puede dar prioridad a las relaciones por encima de la profundidad teológica.
Discipulado litúrgico y sacramental	Puede volverse excesivamente ritualista, enfatizando la participación externa por encima de la transformación interna, lo que puede limitar el compromiso personal activo en el discipulado más allá del culto formal.
Discipulado misionero y evangelizador	A veces puede centrarse en la conversión más que en la formación a largo plazo; corre el riesgo de insensibilidad cultural o de actitudes coloniales en contextos de misión.
Discipulado monástico y contemplativo	Puede aislarse demasiado del mundo, limitando el compromiso con la sociedad en general; puede no ser accesible a los laicos o a los llamados a vocaciones activas.
Discipulado educativo y teológico	Corre el riesgo de caer en el intelectualismo sin transformación espiritual y puede dar prioridad al conocimiento sobre la obediencia y la fe vivida.
Discipulado carismático y guiado por el Espíritu	Puede llegar a basarse más en la experiencia que en las Escrituras; corre el riesgo de hacer demasiado hincapié en los dones espirituales mientras descuida la formación del carácter y la doctrina.
Justicia social y discipulado de servicio	Puede priorizar el activismo sobre la formación espiritual personal, arriesgándose a reducir el cristianismo a la acción moral en lugar de a una relación con Cristo.
Discipulado familiar y generacional	Puede reforzar estructuras familiares malsanas o excluir a quienes no tienen antecedentes familiares cristianos; puede centrarse demasiado en la tradición sin fomentar un desarrollo crítico de la fe.
Discipulado laboral y vocacional	Corre el riesgo de compartimentar la fe en la vida profesional en lugar de integrarla plenamente, lo que puede llevar a priorizar el éxito sobre la integridad espiritual.

## ***La importancia del discipulado intencional***

Aunque cada uno de los modelos anteriores de discipulado ha ayudado a millones de cristianos a lo largo de los años, se ha propuesto un nuevo modelo que hace hincapié en la intencionalidad, la dedicación, el compromiso activo y el servicio.

*El discipulado intencional* es un enfoque intencionado y estructurado de la formación cristiana en el que los individuos o las comunidades buscan activamente crecer en la fe, el carácter y la misión<sup>20</sup>. Contrasta con el discipulado pasivo o accidental, en el que el crecimiento espiritual se deja al azar o a la asistencia ocasional a la iglesia. Hay cinco características clave que diferencian las formas intencionales de discipulado de las que son más pasivas.

- **Crecimiento deliberado en semejarse a Cristo:** El Discipulado Intencional (DI) tiene sus raíces en el mandato de Jesús que se encuentra en *Mateo 28,19-20*: “Id pues y haced que todos los pueblos sean mis discípulos...”. Se centra en la transformación cristiana a lo largo de toda la vida, y no sólo en la conversión o el conocimiento.
- **Discipulado relacional y responsable:** (DI) a menudo implica tutoría, grupos pequeños o dirección espiritual y fomenta la responsabilidad mutua en las disciplinas espirituales (oración, Escritura, servicio).
- **Holístico e integrado:** (DI) equilibra la fe personal, el compromiso con la comunidad y la misión e incluye dimensiones intelectuales (teología), espirituales (oración), morales (virtudes) y prácticas (servicio).
- **Orientado a la misión:** (DI) anima a los discípulos a discipular a otros (2 Tim 2, 2: “... confíalo a otros que merezcan confianza, para que puedan instruir después a otros”). Integra la fe con la vida cotidiana, el trabajo y la justicia social.
- **Dirigido por el Espíritu y contextual:** (DI) responde a la guía del Espíritu Santo en lugar de programas rígidos. Es adaptable a las diferentes culturas y situaciones de la vida.

Los modelos de discipulado intencional requieren compromiso. Pueden ser menos casuales que otros programas, ya que exigen transparencia y responsabilidad mutua. También son sensibles al tiempo, ya que requieren la inversión de tiempo y esfuerzo para construir relaciones y formarse en la fe y en la misión (servicio).

---

<sup>20</sup> Sherry Shedell, *Intentional Discipleship: A Guide to Christian Growth and Mission* (Grand Rapids: Zondervan, 2018).

## ***Conclusión: Renovación intencional y discipulado profundo***

Hemos destacado dos tendencias significativas en la formación espiritual actual. La primera procede de la intensa investigación que están llevando a cabo en los estudios del Nuevo Testamento investigadores británicos, australianos y estadounidenses, como NT Wright, Michael Bird, Richard Hays, Michael Gorman, Richard Bauckham, Larry Hurtado y otros<sup>21</sup>. Su idea principal es que el Nuevo Testamento es el resultado de relatos fidedignos de testigos presenciales sobre la vida y el ministerio de Jesús, su pasión, muerte y resurrección. Están enraizados en el contexto judío de la vida de Jesús y la de sus primeros seguidores. Por lo tanto, sus ideas y enseñanzas no están divorciadas de los desafíos sociales, religiosos, culturales y políticos de Israel durante la época de Jesús y de la Iglesia primitiva. Toda teología es contextual. Mientras que muchos de nosotros hemos sido formados en métodos teológicos y catequéticos que a menudo son abstractos y arrancados de sus contextos filosóficos y culturales originales, hoy se nos desafía a una metodología diferente más en sintonía con las experiencias sociales, religiosas, culturales y psicológicas de nuestras hermanas y hermanos mayores en la fe.

La segunda tendencia nos invita a una renovación intencionada y a un discipulado profundo. Al principio de esta conferencia, mencioné los primeros esfuerzos por renovar la vida religiosa tras el Concilio Vaticano II. Argumenté que muchos de estos métodos eran formas canónicas y legales de adaptación que rara vez tenían en cuenta las formas adultas de aprendizaje y los plazos de adaptación y asimilación. A menudo llegaban como “órdenes de arriba” sin una explicación adecuada. Por desgracia, debido a ello, la renovación tropezó en el camino, no tanto por la resistencia activa como por la confusión y los mensajes contradictorios. Los métodos han cambiado.

Ahora, tenemos la oportunidad de una renovación más intencionada y de un discipulado profundo. Algunos de los que están escuchando esto han hecho su propia versión de este trabajo de discipulado profundo, calibrándolo lo mejor que han podido a sus necesidades e intereses individuales. Sugiero que hoy se requiere un discipulado intencional y profundo, que se practique en común, pero respetando la pasión y la experiencia de cada individuo con el proyecto. Lo que ha faltado en las anteriores formas individuales de renovación intencional es la imaginación social y la visión del mundo que pueden fortalecer y amplificar nuestra visión de la vida cristiana. El cristianismo es fundamentalmente una cosmovisión de gracia proporcionada por el Señor Jesús que desafía las idolatrías de cada generación, especialmente las que se consolidan en formas culturales y agendas políticas.

---

<sup>21</sup> N. T. Wright, *Surprised by Hope: Rethinking Heaven, the Resurrection, and the Mission of the Church* (San Francisco: HarperOne, 2008); Michael F. Bird, *The Gospel of the Lord: How the Early Church Wrote the Story of Jesus* (Grand Rapids: Eerdmans, 2014); Richard B. Hays, *The Moral Vision of the New Testament: A Contemporary Introduction to the New Testament Ethics* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1996); Michael J. Gorman, *Cruciformity: Paul's Narrative Spirituality of the Cross* (Grand Rapids: Eerdmans, 2001); Richard Bauckham, *Jesus and the Eyewitnesses: The Gospels as Eyewitness Testimony* (Grand Rapids: Eerdmans, 2006); Larry W. Hurtado, *Lord Jesus Christ: Devotion to Jesus in Earliest Christianity* (Grand Rapids: Eerdmans, 2003).

Buscamos un modelo de renovación intencionadamente profundo y cristocéntrico. No basta con que las personas religiosas de cualquier edad vayan “solas” por la vida espiritual. Tampoco basta con limitarse a seguir normas, horarios u obligaciones. Para utilizar una frase paulina, ser “en Cristo” es más que socializarse con las normas de la vida común<sup>22</sup>.

El gran plan de Dios para la humanidad no debe subestimarse. Es nada menos que la transformación de toda la creación, comenzando con la Resurrección del Señor y conduciendo a su regreso a la gloria final. Y nosotros, como discípulos del Señor Resucitado, ya bautizados en Cristo, estamos llamados a participar incluso ahora en los pasos iniciales de esa transformación. Seamos de la edad que seamos y tengamos los dones y talentos que tengamos, tenemos un propósito y un lugar en esta gran reparación del mundo.

Habiendo sentado unas bases firmes para la tarea que tenemos entre manos, nos volvemos a continuación hacia el ejemplo de Francisco y Clara de Asís para que nos guíen en nuestra tarea de reparar el mundo de hoy.



<sup>22</sup> Michael J. Gorman, *In Christ: The Christian's Relationship with Christ* (Grand Rapids: Eerdmans, 2019).

Preguntas para el debate:

### **1. La renovación centrada en Cristo y la vida religiosa**

*Couturier sostiene que la renovación de la vida religiosa se ha centrado a menudo en las estructuras, los cánones y las costumbres, en lugar de ser explícitamente cristocéntrica.*

- ¿De qué manera pueden nuestras congregaciones reorientar intencionadamente los esfuerzos de renovación hacia un discipulado profundo y una misión centrada en Cristo?
- ¿Cómo podemos asegurarnos de que nuestra renovación no sea sólo institucional sino transformadora a nivel espiritual y comunitario?

### **2. La llamada franciscana a reparar y renovar el mundo**

*Basándose en la tradición franciscana y en la erudición del Nuevo Testamento, Couturier subraya que la misión de Jesús no consistía sólo en salvar almas, sino en inaugurar el reino de Dios y restaurar la creación.*

- ¿Cómo desafía o profundiza esta visión de la renovación nuestra comprensión actual de la misión y la evangelización?
- ¿Qué pasos concretos podemos dar para alinear nuestros ministerios con esta visión más amplia de la renovación, especialmente en un mundo fracturado y polarizado?

### **3. Discipulado y formación intencionales**

*Couturier analiza diversos modelos de discipulado y destaca la necesidad de un discipulado intencional y profundo que integre la formación, la misión y el compromiso comunitario.*

- ¿A qué retos nos enfrentamos a la hora de fomentar el discipulado intencional en nuestras congregaciones, especialmente en un contexto global que cambia rápidamente?
- ¿Cómo podemos adaptar de forma creativa nuestros procesos de formación para cultivar una vida religiosa más comprometida y orientada a la misión que aborde las necesidades del mundo contemporáneo?

*Grupos españoles*





**Propositum** es una publicación periódica de la historia franciscana y la espiritualidad de la Tercera Orden Regular y se publica en la Conferencia Franciscana Internacional de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco · CFI-TOR.

**Propositum** toma el nombre y la inspiración de “*Franciscanum Vitae Propositum*”, el Breve apostólico del 8 de diciembre de 1982 con el cual el Papa Juan Pablo II aprobó la Regla y Vida de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco. La Revista se publica en Inglés, Francés, Alemán, Italiano, Español y Portugués.

**Archivo completo de Propositum disponible en  
[www.ifc-tor.org/es/propositum](http://www.ifc-tor.org/es/propositum)**